

LA HISTORIOGRAFÍA ALEMANA EN TORNO A LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

Miguel I. Campos
Doctorando en Historia (UCM)

Resumen. El origen de la guerra civil española no se puede analizar y explicar sin tener en cuenta el papel que en su génesis tuvo el vector internacional. Tras la propaganda justificativa de uno y otro bando y la paulatina apertura de diversos archivos de diferentes países, los historiadores han ido reconstruyendo el juego de inhibiciones y participaciones en el golpe de Estado acaecido en España que se tradujo en una guerra civil de casi tres años de duración. Uno de los países que más influyó en el devenir de la contienda fue la Alemania nazi. El presente artículo pretende exponer cómo se ha ido historiando la intervención alemana en la guerra civil y cuáles han sido los principales debates suscitados en torno a dicha intervención.

Abstract. *The genesis of the Spanish Civil War cannot be neither analyzed nor explained without taking into consideration the international role. Behind propaganda from both sides, and thanks to the gradual opening of archives in several countries, historians have been reconstructing the game of inhibitions and supports to the coup d'état that triggered a three-year civil war. Nazi Germany was one of the most influential states in the final result of the struggle. These pages will try to explain how that German intervention has been narrated through historiography, and what topics of discussion have aroused on this issue.*

Palabras clave: historiografía, guerra civil, 1936-1939, participación nazi.
Key words: *historiography, civil war, 1936-1939, Nazi intervention.*

Para citar este artículo: CAMPOS, Miguel I, “La historiografía alemana en torno a la internacionalización de la guerra civil española (1936-1939)”, en *Ab Initio*, Núm. 2, (2011), pp. 155-179, disponible en www.ab-initio.es

1. Planteamientos generales

Con el presente artículo comenzamos en esta revista la publicación de una serie de artículos cuyo fin es exponer los avances historiográficos realizados en el campo de la investigación sobre el impacto del vector internacional en la guerra civil. En las siguientes páginas se exponen una serie de características comunes a las diversas historiografías nacionales que iremos desgranando. Posteriormente, nos centraremos en el análisis de la historiografía nazi-alemana.

La guerra civil española ha generado una amplísima literatura desde, prácticamente, el mismo origen de la contienda. En palabras del historiador norteamericano John F. Coverdale “un enorme torrente de publicaciones [...], tanto durante ella como después, es el monumento a la profundidad de las pasiones que despertó”¹. Esta abundancia es debida a que la guerra civil:

“[...] constituye el fenómeno histórico español de mayor trascendencia internacional en los dos últimos siglos por su intensa repercusión exterior, sobrepasando incluso a los otros tres hitos que podrían hacerle mínima sombra y competencia: la Guerra de Independencia de 1808-1814, el Desastre colonial de 1898 y la transición política de la dictadura a la democracia entre 1975 y 1978”².

Uno de los temas de los que más se ha escrito y discutido relacionados con la guerra civil española (1936-1939) está vinculado a los orígenes de la internacionalización de la misma, al hilo de una pregunta clave: “¿fue el resultado inesperado pero inevitable de un golpe militar fallido como tal, pero cuyos preparativos se habían realizado en el marco de una conspiración apoyada desde el exterior?”³. A día de hoy, la literatura sobre los aspectos y condicionantes internacionales de la guerra civil es amplísima. En el año 1986 se calculaba que la masa literaria que abordaba el conflicto español, no sólo en su vertiente del vector internacional, sino de forma general superaba los 15.000 volúmenes,⁴ mientras que en el año 2007, según las estimaciones, se rondaba la cifra de 40.000 ejemplares⁵. Además, para seguirla se requieren conocimientos lingüísticos amplios.

Como iremos viendo en los posteriores artículos y en este mismo, hasta aquí las unanimidades, pues las divergencias en los autores se centran fundamentalmente en cuatro grandes cuestiones que se plantean al hilo de la internacionalización de la guerra civil, a saber: 1º su génesis, 2º las motivaciones que siguieron las distintas potencias para intervenir (o no) en el conflicto, 3º la entidad de las intervenciones (tanto en el plano cuantitativo como en el cualitativo) y 4º la trascendencia de dicha intervención. Siguiendo lo postulado por el profesor Moradiellos⁶, todas las obras que han ido apareciendo se pueden encuadrar en un

¹ COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1979, p. 11.

² MORADIELLOS, E., *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001, p. 13.

³ VIÑAS, Á., *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza, 1977, p. 255.

⁴ PRESTON, P., *La Guerra civil española*, Barcelona, Plaza&Janés, 1986, p.11 y recogido en MORADIELLOS, E., *El reñidero de Europa...*, 2001, p. 14.

⁵ BLANCO RODRÍGUEZ, J. A., "La historiografía de la guerra civil española" en GÁLVEZ, S. (coord.), *Dossier generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria en Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, Núm. 7 (2007), p. 5.

⁶ MORADIELLOS, E., "La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica", en *Ayer*, Núm. 50 (2003), p. 201.

esquema muy básico, de dos alternativas antagónicas. Por un lado, para la mayor parte de los protagonistas republicanos (así como para los historiadores pro-republicanos) la respuesta a las cuatro cuestiones planteadas sería que la decidida intervención nazi-fascista a favor de los sublevados fue inmediata y pionera; tuvo motivaciones estratégicas, políticas e ideológicas muy definidas y adquirió una entidad mayor (cuantitativa, cualitativa y temporalmente) que la que logró la República, con un impacto trascendente y crucial en la derrota final republicana. Por otro lado, está la línea interpretativa formulada por el bando franquista durante la guerra y que todavía cuenta con partidarios y defensores a día de hoy. A su juicio, la “modesta” ayuda italo-germana fue posterior a la que recibió la República de Francia y su intensificación fue una respuesta a la llegada de la ayuda de Moscú. Las motivaciones fueron ideológicas (anticomunistas) y alejadas de planteamientos económicos, geopolíticos y geoestratégicos. La cantidad, el volumen y la regularidad fueron siempre por detrás de lo que la República recibió de Francia, de la URSS y de México y la contribución al desenlace de la guerra fue secundario.

La última de las grandes cuestiones tiene carácter ponderativo y trata de determinar hasta qué punto fue clave para el transcurso y desenlace de la guerra y si el contexto internacional (con potencias que intervinieron y otras que se abstuvieron de hacerlo) tuvo un efecto directo y clave en el devenir de la guerra y en la forma en que ésta concluyó. Para la historiografía franquista y la afecta a ella, el contexto internacional e intervención extranjera no tuvieron una importancia clave puesto que ambos bandos recibieron una ayuda equivalente y dicho equilibrio contrarrestó su posible incidencia. Por ello, la derrota final y sin paliativos del bando gubernamental se debió a razones internas. Por el contrario, la historiografía afín a la República postula que la no intervención y la retracción franco-británica establecieron un dogal a la República cuya única salida fue virar hacia la URSS. Por ello, el contexto internacional y la intervención (o inhibición), de las principales potencias del momento, jugaron un papel clave en el devenir y conclusión del conflicto.

Como colofón a esta introducción, nos gustaría advertir la existencia de cuatro niveles comunes en, prácticamente, todos los trabajos que hemos consultado que analicen de forma genérica el impacto internacional de la guerra civil: el primero hace referencia a las acciones individuales de las potencias más afectadas por lo que ocurriese en España. En este nivel se ubica el juego político-diplomático de los Gobiernos británico, francés y norteamericano; las acometidas nazi-fascistas y la postura de la URSS. El segundo nivel se relaciona con el cuadro de la no intervención. En el tercer nivel se sitúa la batalla de la opinión pública de aquellos países en donde ésta se podía manifestar libremente. En el cuarto nivel se ubican los esfuerzos de la Iglesia católica por divulgar una teoría justificadora y legitimadora de la sublevación militar o apoyar un Estado alternativo al republicano.

2. La historiografía de la intervención nazi

Como en otros países europeos, la guerra civil española ha suscitado en Alemania la aparición de un ingente torrente de publicaciones, traduciéndose en un amplio abanico temático en la literatura especializada en dicha materia. Hasta aquí las similitudes, pues a diferencia de una óptica fundamentalmente liberal que caracteriza a Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos, la historiografía alemana presenta dos características genuinas: la primera de ellas es la ideología fascista que caracterizó a la literatura alemana entre los años inmediatamente posteriores a la contienda española y 1945 y el tono marcadamente conservador de las interpretaciones de las décadas siguientes al final de la II Guerra Mundial. El segundo rasgo propio es que a partir de la década de los cincuenta aparece una historiografía en la República Democrática Alemana (RDA) que discrepa de la germano occidental en cuanto al aparato conceptual, metodológico e incluso documental⁷. Esto explica, al menos en parte, las polémicas historiográficas entre los historiadores de las dos Alemanias, debido a las diversas concepciones científicas con las que abordaban la participación nazi en la guerra de España, aunque también reflejaban las actitudes políticas de sus respectivos Gobiernos.

En el plano temático se pueden diferenciar dos fases investigadoras: la primera de ellas se caracteriza por el estudio de la intervención alemana en España, es decir, trata de un aspecto de la vertiente internacional. Esta fase se extiende desde el fin de la contienda española hasta finales de la década de los años sesenta y principios de la de los setenta, fecha en la que aparecen los trabajos de mayor calidad historiográfica, gracias al acceso a fuentes documentales que pudieron ir consultándose, así como de la competencia suscitada entre las dos Alemanias, lo que les llevó a “replantear y sofisticar sus enfoques, conceptos y métodos”⁸. La segunda se caracteriza por la proliferación de estudios que analizan factores económicos y sociales en la zona republicana y las transformaciones agro-industriales relacionadas con las colectivizaciones realizadas por los anarquistas y comienza a finales de los años sesenta. Otra temática relevante en la literatura alemana es el reflejo de la guerra civil en la propia literatura, especialmente germana desde una perspectiva metodológica que combina historia literaria e historia social.

Durante los años de existencia del Tercer Reich, y a pesar de la presencia y participación en España desde los mismos inicios de la contienda de tropas nazis, desde las altas esferas del régimen y por motivos políticos (Hitler no quería dar un pretexto a los otros Estados europeos para alinearse contra su régimen), se silenció dicha participación activa. Este silencio oficial ya queda reflejado en

⁷ BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana sobre la guerra civil española” en J. ARÓSTEGUI (Coord.): *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 septiembre de 1986*, Consejería de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León, 1986, p. 31.

⁸ *Ibidem*.

algunas memorias, como las del aviador Adolf Galland⁹. Como consecuencia, las obras se limitaron a justificar el golpe de Estado y a afirmar que el Gobierno republicano estaba teledirigido desde Moscú, destacando el papel “traidor” de los judíos internacionales y de la masonería, por lo que lo que ocurriera en España no sólo afectaba a ella, sino a toda Europa occidental y sus valores¹⁰. Una obra característica de lo dicho es la publicada por la Anti-Comintern, elaborada con documentos, fotos y testimonios orales¹¹. Dentro de las publicaciones nazis previas a 1939, algunas trataban de justificar el apoyo a Franco por el terror suscitado contra la Iglesia católica o la exaltación de la defensa del Alcázar de Toledo¹². Tras el exitoso regreso a casa de la Legión Cóndor en 1939, ésta pudo empezar a ser objeto de estudio de, más que de una historiografía, una hagiografía, pues se ensalzaron y glorificaron las hazañas de los soldados que la conformaron, a la vez que servían para preparar moral y psicológicamente a la población para la inminente guerra europea. Una vez que estalló ésta, la historiografía germana fue muy escasa hasta 1945, limitándose a la aparición de unas cuantas obras de los otrora integrantes de la Legión Cóndor, a tomos colectivos que contenían testimonios de varios legionarios y “el intento de un esbozo general, siempre idealizado de la intervención alemana en el bando nacional o algunas obras escritas por autores que no habían participado en la guerra y que hacían hincapié en el trasfondo político e histórico de la contienda”¹³.

Los autores que cabría destacar son Karl Georg von Stackelberg y Werner Beumelburg, quienes frecuentemente utilizaron documentos oficiales, reportajes testimoniales, diarios y otras fuentes de carácter oficial o particular para elaborar sus obras.

“Ninguno de los libros presentados hasta ahora se entendía como historia (general) de la guerra civil española; su interés primordial se concentraba en resaltar los valores militares, el heroísmo y la “gloriosa” intervención de los legionarios alemanes en el bando franquista. En sentido estricto, ninguno de estos libros es una aportación historiográfica; su importancia, no obstante, ha sido trascendental no solamente por concienciar a la política alemana psicológicamente a la lucha contra el “enemigo mortal”, sino por influir durante mucho tiempo, [...] en la imagen que los germano-occidentales tenían de las “dos Españas””¹⁴.

⁹ GALLAND, A., *Die Resten und die Letzten. Jagdflieger in Zweiten Weltkrieg*, München, 1979 (9ª edición), recogido de BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana...”, 1988, p. 33.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Véase al respecto: Anti-Comintern, *Das Rotbuch über Spanien*, Berlín, Anti-Comintern, 1937.

¹² Véanse las obras de BALDAUF, *Christen im Spanischen Strum. Tatsachenberichte zur Verfolgung der Kirche in Spanien*, Saarbrücken, 1937 y TIMMERMANNNS, *Die Helden des Alcázar. Ein Tatsachenberichte aus Toledo*, Olten, 1937.

¹³ BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana...”, pp. 33-34.

¹⁴ *Ibidem*, p. 35.

Al mismo tiempo que en Alemania veían la luz obras como las que acabamos de citar, los exiliados alemanes publicaron por diversos países europeos obras resaltando justamente lo que los dirigentes nazis ocultaban en sus publicaciones. La publicación que más éxito tuvo fue un libro de Otto Katz, bajo el seudónimo de Franz Spielhagen, basado en el material de Arthur Koestler, libro titulado *Spione und Verschwörer in Spanien*, publicado en 1936 por las Editions du Carrefour, dirigidas por Willi Münzenberg, gran propagandista comunista¹⁵. En la elaboración del libro se emplearon fotografías y documentación, los cuales provenían de una masa de material capturado al comienzo de la guerra civil en la sede barcelonesa del partido nazi, más conocidos como los “papeles de Barcelona” y en las de otras organizaciones alemanas afincadas en España. Dichos papeles sirvieron y fueron utilizados por una multitud de autores, en especial los de tendencia comunista, que trataron de defender la tesis de la existencia de una connivencia entre las autoridades golpistas españolas y de ciertos sectores nazi-fascistas.

La primera utilización pública de tal material data de los días 22 y 29 de octubre de 1936, por parte del semanario barcelonés *Mirador*, el cual publicó en dos números, artículos ilustrados bajo el título “L’espionatge nazi a Espanya”, abordando temas tales como las presuntas relaciones directas de alemanes en los preparativos del golpe de Estado, la adquisición de armas en Alemania, el espionaje militar, el económico..., que luego serían desarrollados ampliamente por la Comintern¹⁶. Además, estos mismos “papeles de Barcelona” se divulgaron entre un público más amplio gracias a la publicación de una versión inglesa de éstos, ligeramente modificada en algunos detalles por el editor izquierdista británico Victor Gollanz, con el título *The Nazi conspiracy in Spain* y, al poco tiempo salió a la luz la versión francesa (la más sofisticada de las tres versiones, pues recoge material adicional que no se había incluido en las versiones anteriores, caso de las referencias más detalladas a los presuntos suministros militares alemanes anteriores al 18 de julio) gracias a Denöel, bajo el título *Hitler en Espagne*, figurando como autor O. K. Simon, otro seudónimo de Katz y prologada por Emile Buré¹⁷. De acuerdo con las tres versiones, la contribución nazi a los sublevados se queda en una presunta venta de 492 pistolas de un agente alemán a falangistas y tradicionalistas “amén de una extensa referencia a ciertas exportaciones de “patatas” de Alemania a España y que Katz convierte, sin más, en exportaciones de armas”¹⁸.

También elaborado con la documentación albergada en la sede barcelonesa del partido nazi y en las de otras organizaciones alemanas afincadas en España apareció en el año 1937 el libro “rojinegro” de los anarquistas que bajo el título *Schwarzrotbuch. Dokumente über den Hitlerimperialismus*, el cual muestra una

¹⁵ VIÑAS, Á., *La Alemania nazi y...*, p. 276.

¹⁶ *Ibidem*, p. 274.

¹⁷ *Ibidem*, p. 277.

¹⁸ VIÑAS, Á., *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001, p. 277.

colección comentada de documentos que arroja luz sobre la organización nazi en España en el periodo anterior a la guerra civil y sobre algunas de las actividades por él desarrolladas. También trata de aportar documentos concretos de los cuales se desprenda la complicidad alemana en la preparación del golpe de Estado¹⁹.

En esa misma línea temática proclive a sacar a la luz la conexión previa al golpe Estado de alemanes y sublevados, destaca la obra de Marion Einhorn, quien pretendió demostrar la existencia de una lucha conjunta entre nazis alemanes y fascistas españoles para acabar con la democracia en España desde el periodo 1933-1934 (sus pruebas de las negociaciones las extrae de un artículo de *Pertinax* de agosto de 1937 y otro de Georgi Dimitroff, publicado el año siguiente)²⁰, o la de Arthur G. London, quien también defiende la tesis de un complot antirrepublicano que contaba con el apoyo de Hitler desde 1933²¹. En esta línea, los autores considerados “historiadores oficiales” por el PCE, también señalaron en su obra la connivencia entre Hitler y Mussolini para instalar en Madrid un Gobierno afín a ellos²². Para ello se basaron en la información publicada sobre el viaje a Berlín del general Sanjurjo en la primavera de 1936 por el corresponsal en dicha ciudad del diario moscovita *Pravda*.

En la misma línea, en el año 1967 Kirsch publicó un libro en la Alemania Occidental en el cual postuló que los enlaces entre los sublevados y Berlín se establecieron gracias a Beigbeder (personaje del cual hablaremos más adelante)²³. En 1969 Karl Dietrich Bracher afirmó que Franco contaba con el apoyo de la *Auslandsorganisation* (A.O) antes del estallido de la guerra civil²⁴. En 1972, Ladislav Frago postuló que el nexo se estableció gracias a Canaris (de quien también hablaremos con mayor profusión posteriormente) desde que fue nombrado jefe de la *Abwehr*²⁵, su libro se convirtió en un *best seller* en Alemania, Inglaterra y EEUU. Está “documentado” en una gran cantidad de material microfilmado procedente de los archivos de la propia *Abwehr*, albergados en los Archivos Nacionales de Washington, hasta que, (¡oh, milagro!) él los halló (en realidad ni siquiera él pudo consultarlos, pero sabía perfectamente que vincular a Canaris con la preparación del golpe tenía un gran impacto). Sin embargo:

¹⁹ Para ver con profundidad los documentos más relevantes en ese sentido véase: VIÑAS, Á., *La Alemania nazi y...*, pp. 278-279.

²⁰ *Ídem*, *La Alemania nazi y...*, p.111. La obra de Einhorn a la que nos referimos es: EINHORN, M., *Die ökonomischen Hintergründe der faschistischen deutschen Intervention in Spanien, 1936-1939*, Berlín (Este), Akademie Verlag, 1962.

²¹ VIÑAS, Á., *Franco, Hitler y...* p. 94. La obra de Arthur G. London a la que nos referimos es: *Espagne...*, París, Editeurs Français Reunis, 1966.

²² Véase ampliamente en VV.AA, *Guerra y revolución en España, 1936-1939* (tomo I), Moscú, Editorial Progreso, 1967.

²³ KIRSCH, Hans-Christian, *Der Spanische Bürgerkrieg in Augenzeugenberichten*, Düsseldorf, Karl Rauch Verlag, 1971.

²⁴ BRACHER, Karl Dietrich, *Die deutsche Diktatur*, (3ª edición), Colonia Kiepenheuer&Witsch, 1970.

²⁵ FARADO, L., *The game of the foxes*, Londres, Hodder and Stoughton, 1972.

“[...] no deja de ser irónico que la atención de la investigación y la pseudo-investigación internacionales se haya centrado en Canarias y en su *Abwehr* para explicar los antecedentes de la intervención alemana en la guerra de España, cuando los conspiradores ni parecen haber recurrido a él, dados los contactos mucho más inmediatos que, anclados también en los veinte eran infinitamente más accesibles al bajo nivel que fueron reactivados”²⁶.

Por otra parte, y en una línea argumental radicalmente distinta a la anterior, en el año 1969 David Kahn publicó un artículo periodístico, basándose en los documentos nazis microfilmados y albergados en EEUU, en el que postuló que la Alemania nazi, a tenor de la documentación consultada por él en primicia, nunca prometió armas a la Falange antes del 18 de julio y, según él, no había aparecido hasta la fecha de publicación de su artículo ningún documento que demostrase una vinculación entre los sublevados y la Alemania nazi prometiéndole ayuda²⁷.

A modo de resumen esquemático, y siguiendo lo postulado por el profesor Viñas, al analizar las obras de aquellos autores que defienden la existencia de una presunta complicidad alemana en la preparación del 18 de julio, se pueden agrupar éstos en cuatro grupos: 1º los que defienden la complicidad basándose en pretendidas pruebas documentales; 2º quienes defienden la complicidad a través de los contactos establecidos por Sanjurjo en Alemania; 3º los que afirman que en los preparativos intervino directamente la *Abwehr* por orden de Canarias. Y 4º autores que se basan en otros de los grupos precedentes, con o sin referencia explícita a ellos²⁸.

Tampoco hay que olvidar que este aspecto de la contienda (es decir, la internacionalización), como tantos otros, se ha visto apoyado por la propaganda de uno u otro signo. Como consecuencia de ello, los historiadores profesionales y rigurosos han debido de luchar y de refutar gran cantidad de mitos y leyendas. Abundante también ha sido la literatura aparecida tratando de documentar la (presunta) connivencia con Berlín y Roma por parte de gente vinculada a los conspiradores antes del 18 de julio. Desde los primeros meses de la guerra civil, cuando los rumores de la intervención alemana quedaron suficientemente probados, en Alemania numerosos publicistas, corresponsales y periodistas, entre los que destacan Jellinek, Buckley, Tabouis o Foltz y que denunciaron con “pruebas menores” la implicación alemana en la conspiración y preparación del golpe de Estado²⁹.

Habrá que esperar a principios de la década de los años sesenta para que comience a desarrollarse una historiografía de nuevo cuño sobre la guerra civil, más

²⁶ VIÑAS, Á., *La Alemania nazi y...*, p. 326.

²⁷ *Ídem*, *La Alemania nazi y...*, p. 260. La obra referida es KHAN, D., “Secrets of the Nazi Archives”, en *The Atlantic Monthly*, mayo de 1969.

²⁸ *Ídem*, *La Alemania nazi y...*, p. 262.

²⁹ *Ídem*, *Franco, Hitler y...*, p. 285.

rigurosa y menos lastrada por el compromiso político, ya fuese éste “antifascista” o “anticomunista”: en el caso alemán tuvieron que pasar más de veinte años desde el fin de la contienda para que se publicase el primer trabajo científico sobre la guerra civil española. Se trata de un estudio sobre la penetración del Tercer Reich en España, presentado como tesis doctoral por Manfred Merkes y publicado en 1961³⁰. Indudablemente, en su día esta obra fue pionera, si bien adolecía de una falta característica de la mayoría de los estudios alemanes: la no utilización de fuentes documentales procedentes de archivos españoles (sí utilizó los documentos del *Auswartiges Amt* y otra documentación albergada en archivos civiles y militares del Tercer Reich). En relación con la tesis de la existencia de contactos internacionales con los orígenes del estallido de la Guerra Civil, Merkes afirmó categóricamente que el Gobierno alemán no había participado en los preparativos del golpe militar y que Hitler tomó la decisión de intervenir en España sin consultar al Ministerio de Asuntos Exteriores. Aunque reconoció que Franco no hubiera ganado la guerra sin la ayuda nazi-fascista, sostuvo no obstante, que existió una relación entre la intensificación de dicha ayuda y la suministrada por la URSS a los republicanos.

Prácticamente de forma paralela a la aparición de la primera edición del libro expuesto en el párrafo precedente, salió de la imprenta el primer intento alemán de una síntesis de la guerra. El autor fue Hellmuth Günter Dahms³¹ y en sus páginas pretendió valorar por igual a los dos bandos enfrentados. Exageró la intervención soviética a fin de exponer la intervención alemana como una reacción anticomunista, la cual minimizó. Una de sus grandes carencias es la escasa base documental sobre la que construye sus tesis. Además, en palabras de Bernecker, “desarrolla los temas de la propaganda franquista, como la negación de la matanza de Badajoz y la afirmación del complot comunista encargado de apoderarse del poder en la República. Su bibliografía está tomada en gran parte del libro de [Hugh] Thomas”³².

La segunda obra de carácter científico fue la tesis doctoral de Hans-Henning Abendroth³³, que tiene por objeto de estudio un aspecto más amplio que el libro de Merkes, pues trató de presentar la intervención alemana en la guerra civil española en el marco de la política europea de intereses a finales de los años treinta, en cuanto relacionada con España, y analizar al mismo tiempo, cómo Franco hacía uso de las tensiones existentes entre los bloques a favor de sus propios intereses. El trabajo centra un interés especial en los aspectos relacionados con la política británica y francesa frente a la guerra civil española, ya que Abendroth pudo hacer uso, además de documentación alemana, de los

³⁰ MERKES, M., *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg*, Bonn, 1961 (2ª ed. ampliada 1969).

³¹ GÜNTER DAHMS, H., *Der spanische Bürgerkrieg 1936-1939*, Tübingen, 1972.

³² BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana...”, p. 36.

³³ ABENDROTH, H. H., *Hitler in der spanischen Arena. Die deutsch-spanischen Beziehungen im Spannungsfeld der europäischen Interessenpolitik vom Ausbruch des Bürgerkrieges bis zum Ausbruch des Weltkrieges 1936-1939*, Paderborn, 1973.

documentos del *Cabinet Office* y del *Foreign Office* británicos, referentes a los años 1936-1939. En cuanto a la metodología empleada, siguió las pautas de una historiografía diplomática tradicional. Según Bernecker:

“En oposición a Merkes, quien llegó a la conclusión de que la intervención hitleriana fue más bien consecuencia de un análisis demasiado optimista de la verdadera situación de Franco, Abendroth ve confirmada su tesis por la insistencia y la tozudez con las que Hitler fomentaba y continuaba el apoyo de Franco, a pesar de informes negativos de España”³⁴.

Desde que Merkes publicó la segunda edición de su tesis la historiografía alemana ha venido dedicándose, de manera cada vez más intensa, al estudio de la formulación interna de la política nazi ante la guerra civil. En estas últimas décadas los historiadores (los germano-occidentales) han expandido su interés investigador más allá de la mera indagación de motivos. El interés se centra en el sistema nacionalsocialista y su funcionamiento, y la guerra civil les sirve de ejemplificación para sus tesis³⁵:

“Fundamentalmente, dos tendencias interpretativas están compitiendo la una con la otra. Por un lado, los “programáticos” o “intencionalistas” resaltan la importancia de la persona de Hitler con su omnipotencia y su “programa” político-ideológico [...]. Por otro lado, los “funcionalistas” acentúan las condiciones estructurales de la sociedad alemana de entreguerras, de las que Hitler sólo era un exponente, e incluso dependía de ellas, que aunque posibilitaron la ascensión del nacional-socialismo también pusieron en movimiento un proceso que hizo irremisible el fracaso final del sistema”³⁶.

Entre los “funcionalistas” destaca Wolfgang Schieder, quien escribió un ensayo sobre la guerra civil y el Plan Cuatrienal³⁷, en donde trata de demostrar que Hitler perseguía en España, en primer lugar, finalidades económico-militares, influenciado por los planteamientos de Göring. Schieder interpreta la política alemana frente a España, en su mayor parte, como reflejo de disputas internas en el Estado nazi. Por el contrario, Hans-Henning Abendroth insiste en que Hitler tomó en solitario la decisión de apoyar a Franco. Para fundamentar su tesis, Abendroth hace uso de las “memorias” de Johannes Bernhardt. Posteriormente, en un estudio sobre Göring, el historiador Stefan Martens corrobora la tesis de Abendroth, según la cual, Göring primero se opuso a la decisión de Hitler de

³⁴ BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana...”, p. 38.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ SCHIEDER, W., “Spanischer Bürgerkrieg und Vierjahresplan. Zur Struktur nationalsozialistischer Außenpolitik”, en SCHIEDER, W. y DIPPER, Ch. (eds.), *Der spanische Bürgerkrieg in der internationalen Politik (1936-1939)*, München, 1976, pp. 162-190.

intervenir en España, pero que una vez adoptada dicha participación, Göring supo canalizar los intereses alemanes hacia las materias primas españolas.

“Independientemente de cuál de estas dos interpretaciones [“funcionalistas” o “programáticos”] está más cerca de la verdad histórica [...] se puede constatar que entre los historiadores germano-occidentales ha tenido lugar un cambio de perspectiva, alejándose algo de los motivos y finalidades del “Tercer Reich” al intervenir en España y acercándose a los centros decisorios en el aparato de poder del Estado nazi”³⁸.

A finales de los años sesenta, influenciada por el movimiento de protesta extraparlamentario y estudiantil, surgió una temática nueva en la historiografía de la RFA sobre la guerra civil española: “la revolución social” en la zona republicana, el movimiento colectivista, el anarquismo y la democracia de base en los comités de autogestión.

Por otro lado, las primeras producciones historiográficas de la RDA sobre la guerra civil fueron reseñas en los libros aparecidos en Alemania occidental. Las críticas orientales solían resaltar fundamentalmente dos aspectos: en primer lugar, el papel desempeñado por el capital alemán en los preparativos de la intervención alemana; y en segundo lugar, la participación alemana en los preparativos del golpe de Estado. Tras la publicación del estudio de Merkes empezó “una batalla ideológica”.

“Según la versión germano-oriental, la mayoría de los historiadores germano-occidentales atribuía la responsabilidad de intervenir en España exclusivamente a Hitler y a unos cuantos jefes nazis, ocultando la responsabilidad de los magnates industriales con respecto a los preparativos de la Segunda Guerra Mundial, para la cual la guerra civil española no fue sino la prueba general”³⁹.

En otras publicaciones germano-orientales se hace hincapié en que los libros de Merkes y Dahms dejaban ver claramente que había una polifacética interrelación entre historiografía “imperialista” y la política en Bonn. El segundo aspecto de las críticas se refería al conocimiento (o no) que tenía la Alemania nazi del proyectado alzamiento y a la pregunta de si el Tercer Reich había participado en los preparativos.

“Si bien los autores germano-orientales aceptaron que no había pruebas documentales sobre las conversaciones mantenidas por José Antonio Primo de Rivera y el general Sanjurjo en febrero y marzo de 1936 en Berlín, sostenían que el hecho en sí de las negociaciones, el

³⁸ BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana...”, p. 40.

³⁹ *Ibidem*, p. 44.

momento en que tuvieron lugar [...] permitían la conclusión de que los planes de alzamiento fueron detallados con representantes del gobierno nazi”⁴⁰.

Sin poder demostrar documentalmente el hecho de una “conjura fascista” internacional, fundamentalmente la historiografía germano-oriental nunca dudó acerca de los múltiples contactos existentes entre instituciones alemanas y españolas antes del 18 de julio de 1936 y que iban dirigidos a preparar el levantamiento contra el Gobierno de la República.

Comparando la producción historiográfica de la RFA y de la RDA con respecto a los problemas de la zona republicana se pueden constatar dos fenómenos: por un lado, en la RDA fueron mayoritarios los estudios centrados en el análisis de los aspectos militares o internacionales de la contienda española, hasta tal punto que a mediados de la década de los años ochenta no había aparecido ninguna obra o ensayo sobre las transformaciones sociales y económicas en la zona republicana. El segundo es que con respecto al enjuiciamiento de las fuerzas sociales no comunistas prevaleció hasta el derrumbe de la RDA fundamentalmente la caracterización de los años treinta. Por otro lado, si con respecto al papel del Tercer Reich y de las democracias occidentales en la guerra civil o a problemas bélicos se pudo registrar un cierto consenso historiográfico entre las dos Alemanias, en cuanto al enjuiciamiento de la guerra civil en términos sociales las discrepancias no disminuyeron, sino que, al contrario, aumentaron desde que en Alemania occidental los aspectos sociales de la contienda se convirtieron en un tema predilecto de la historiografía sobre la guerra civil española. “Lo peculiar de la historiografía alemana sobre la guerra civil es que tiene un carácter paralelo, y las interpretaciones a veces reflejaban más la dividida realidad alemana que la situación española de los años treinta”⁴¹.

A lo largo de los años setenta y ochenta las interpretaciones de la Alemania oriental y la occidental se acercaron en algunos puntos, constatando que fue ante todo la historiografía de la RFA la que hizo suyas posturas elaboradas en la RDA. Otros aspectos merecen atención: comparando los artículos conmemorativos de los años cincuenta y sesenta con los que aparecieron en 1986 y 1996, la diferencia de apreciación de la guerra civil española por parte de periodistas y autores alemanes es remarcable.

Desde otro enfoque historiográfico, hace más de seis décadas que muchos investigadores cuyo objeto de estudio es tratar de explicar las razones que llevaron a Hitler a intervenir en una guerra fratricida en la periferia de Europa dieron primacía o pusieron el énfasis en el factor económico. Entre ellos destacan las siguientes obras y autores: Patricia A. M. van der Esch, quien en 1951 publicó su

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 44-45.

⁴¹ BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana...”, p. 54.

obra *Prelude to War. The International Repercussions of the Spanish Civil War*⁴², donde la principal tesis defendida es que Hitler intervino en la guerra civil española debido a la necesidad de los minerales de su suelo, en especial el hierro, el mercurio, el cinc y el cobre y, gracias a la existencia de un régimen totalitario, el suministro de dichos materiales sería más fácil de obtener. Cuando escribió su libro ya se había publicado el material alemán que se consideraba relevante por los editores aliados occidentales de la colección de documentos del Archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros. Es más, se basó, de forma explícita, en las versiones alemana e inglesa del libro de Katz, aunque no de manera muy fehaciente⁴³. En la misma perspectiva historiográfica, en el año 1962 apareció el artículo (“Economics aspects of the german intervention in the Spanish Civil War, 1936-1939”) del padre jesuita Eugene H. Korth, quien incidió en que los motivos últimos que motivaron a Hitler a intervenir a favor de Franco eran para asegurarse el control económico de la Península Ibérica⁴⁴. Avanzando en el tiempo, concretamente en 1967, el autor suizo Otto Pünter en su obra *Der Anschluss fand nicht statt*, también defiende la tesis del apoyo hitleriano con el objetivo de lograr riquezas naturales españolas para llevar a cabo su plan de rearme⁴⁵. Ese mismo año también vio la luz la obra de Glenn T. Harper (*German economic policy in Spain during the Spanish Civil War*), en la cual defendía también que la clave de la intervención era lograr el acceso a las materias primas y recursos naturales, añadiendo que el motivo del anticomunismo sólo fue un pretexto⁴⁶.

En comparación con el gran interés que ha suscitado en la historiografía la intervención nazi en España, el papel de la izquierda alemana durante la guerra civil española ha sido estudiado muy insuficientemente. El único trabajo serio es la investigación de Patrik von zur Mühlen⁴⁷.

“Dado que los alemanes [...] no sólo estaban integrados en las Brigadas Internacionales, sino que también intervenían en las milicias revolucionarias, en asociaciones políticas, en prensa y propaganda, estos aspectos debían ser analizados tanto para el espectro político alemán como para el español”⁴⁸.

Por ello, en su estudio empleó un método comparativo. En un sentido más amplio, la temática de la lucha de la izquierda alemana en España forma parte de la historia del exilio alemán y de la resistencia contra Hitler. Por otro lado:

⁴² VAN DER ESCH, P. A. M., *Prelude to War. The International Repercussions of the Spanish Civil War*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1951.

⁴³ VIÑAS, Á., “La Alemania nazi y...”, p. 263.

⁴⁴ KORTH, Eugene H., “Economics aspects of the german intervention in the Spanish Civil War, 1936-1939”, en *Mid-America. An Historical review*, (Julio de 1960).

⁴⁵ PÜNTER, O., *Der Anschluss fand nicht statt*, Berna (Suiza), Verlag Hallwag, 1967.

⁴⁶ HARPER, T., *German economic policy in Spain during the Spanish Civil War*, La Haya, Mouton&Co, 1967.

⁴⁷ MÜHLEN, P. von zur, *Spanien war ihre Hoffnung. Die deutsche Linke im spanischen Bürgerkrieg 1936-1939*, Bonn, 1983.

⁴⁸ BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana...”, p. 40.

“[...] se podía haber esperado que los historiadores alemanes se ocuparan detalladamente del bombardeo de Guernica. Si bien el tema recibe un tratamiento más o menos amplio en todos los libros sobre la guerra civil, sólo hay un estudio dedicado expresamente al bombardeo y elaborado mediante un fondo documental: la investigación de Klaus A. Maier”⁴⁹.

Si bien este estudio no deja lugar a dudas sobre quién destruyó Guernica y cómo, se puede dudar acerca del porqué. Hasta hoy se discute si se trataba de un ataque para difundir el terror o si el ataque estaba justificado militarmente. La conclusión de Maier es que la destrucción de la ciudad se debió a una desgraciada coincidencia de condiciones desfavorables⁵⁰.

Desde la década de los años setenta en la RFA surgió “una tendencia peligrosa y alarmante” en algunas publicaciones aparecidas, pues “una minoría de publicaciones sobre la guerra civil española está escrita desde el punto de vista antidemocrático y neonazi”⁵¹. Ejemplos de autores y obras, como Hans Ring y Kart Ries y su trabajo sobre la Legión Cóndor, o Wilfred von Oven y su obra *Hitler und der Spanische Bürgerkrieg*. Una característica de estas corrientes neonazis o “revisionistas” es la insistencia en lo pretendidamente novedoso de lo relatado por ellos, algo que también caracterizará a la corriente revisionista española desde la década de los noventa, como veremos en los próximos números. También compartirán otra característica pues tratan de “crear una nueva imagen desplazando los resultados de la seria investigación histórica”⁵².

En un sinfín de artículos en periódicos y revistas, de retransmisiones en radio y televisión, de charlas públicas, debates académicos, simposios etc., se conmemoraron, también en Alemania, las fechas 1936-1986 y 1936-1996, esto es, el 50º y 60º aniversario del estallido de la guerra civil. En todos estos acontecimientos dominaba claramente una postura antifranquista. También en este caso la situación política habría suscitado el debate histórico: la recuperación de la libertad política en España después de 1975 y la entrada del país en la Comunidad Económica Europea (CEE) recibieron y siguen recibiendo en Alemania una apreciación exclusivamente positiva. Desde esta perspectiva, los años 1939-1975 fueron vistos como una interrupción del camino de España hacia Europa.

En el año 1989 apareció el libro del historiador Robert L. Whealey, titulado *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War*⁵³. En sus páginas se examinan

⁴⁹ MAIER, K. A., *Guernica, 26.4.1937. Die deutsche Intention in Spanien und der «Fall Guernica»*, Freiburg, 1975, (versión española: *Guernica, 26-4-1937*, Madrid, 1976).

⁵⁰ Citado en BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana...”, pp. 41-42.

⁵¹ *Ibidem*, p. 52.

⁵² *Ibidem*, p. 53.

⁵³ La referencia completa es: WHEALEY, Robert L., *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War*, Lexington, Kentucky University Press, 1989.

tres cuestiones básicas: en primer lugar qué papel jugó Hitler para encumbrar a Franco en el poder; en segundo y tercer término qué beneficios logró Hitler en el balance de fuerzas europeo en general y en la España de Franco en particular con su injerencia. El autor llegó a la conclusión de que Hitler tomó las decisiones de su intervención en España en torno a cuatro áreas, las cuales estaban intrarrelacionadas: política, militar, ideológica y económica. En las páginas del libro desarrolla la evolución durante la guerra de cada una de ellas.

Pasamos ahora a analizar los debates más interesantes que, a nuestro juicio, se han suscitado al hilo de historiar la intervención nazi en España. Algunos los hemos esbozado en las páginas precedentes; ahora es el momento de desgranarlos todos ellos: ¿qué papel jugó el almirante W. Canaris, si es que jugó alguno, en el apoyo del Tercer Reich a Franco?, ¿Existieron contactos previos y qué papel jugaron tras el 18 de julio?, ¿Cuántas y cómo fueron las solicitudes de los sublevados a la Alemania nazi?, ¿Qué efecto tuvieron? y, quizá el más importante, ¿por qué Hitler decidió ayudar a Franco?

En cuanto al primer interrogante, existe una literatura que defiende la existencia de contactos previos al golpe de Estado entre conspiradores españoles y autoridades alemanas. En ellos, dicha literatura reserva un lugar preeminente al almirante Canaris. Éste es, sin lugar a dudas, sobre quien más se ha escrito y se ha señalado que su papel fue clave en la pionera intervención alemana en el conflicto español. Veamos ahora qué hay de cierto en ello.

Sobre su figura, el profesor Viñas documentó que la primera vez que estuvo en España fue en el año 1915, exactamente el 30 de noviembre y que fue detenido en Italia el 21 de febrero de 1916, cuando regresaba a Alemania y, al menos, en el año 1922 fue cuando volvió a entrar de nuevo en las relaciones con España⁵⁴. Es posible que ya en esa primera estancia de nueve meses en España estableciese contactos con gente que veinte años más tarde ocuparan lugares clave en el Estado y en el Ejército, aunque lo más plausible es que dichos contactos los estableciese durante su segunda estancia española. En ese viaje de 1922 ya aparece también el nombre de una figura clave al lado de Canaris: el “barón Ino von Rolland” (seudónimo). En 1925 Canaris realizó otro viaje a España en donde aparte de las gestiones oportunas para que progresaran las relaciones hispano-alemanas en el terreno naval, se dedicó a aumentar la organización del espionaje teutón, el cual ya existía previamente. Para esta labor tuvo que recurrir a otro alemán afincado en España meses antes: Conrad Meyer. Su próximo viaje documentado lo realizó entre el 20 de abril y el 8 de mayo de 1925, en donde entró en contacto con el entonces teniente coronel Kindelán, siendo la principal característica de su actividad la promoción de los intereses de la Marina alemana dentro del ámbito de la colaboración naval con Madrid.

⁵⁴ VIÑAS, Á., *La Alemania nazi y...*, pp. 28-29.

Un viaje muy importante fue el realizado entre el 9 de mayo y el 10 de junio de 1926. Durante el transcurso del viaje fue recibido por el general Primo de Rivera e, incluso, por el rey Alfonso XIII. Al intensificarse las relaciones, Canaris necesitó el establecimiento de un enlace permanente en Madrid que actuase ante Horacio Echevarrieta, un empresario vasco, y la Marina española como representante de la alemana y de los círculos industriales germanos relacionados con la industria armamentística. El elegido desde, por lo menos, 1926, fue Eberhard Messerschmidt⁵⁵. Por su parte, su agente Franz von Goss llegaría a ser el consejero de prensa de la embajada alemana en Madrid y, por ello, el responsable de la política de influenciamiento de la prensa española.

También se ha documentado que Canaris permaneció en España entre el 28 de abril y el 18 de mayo de 1927, y entre el 21 de septiembre y el 5 de octubre de ese mismo año. Además de Primo de Rivera o Alfonso XIII, tuvo otros interlocutores muy relevantes: ministros, caso de Magaz, Cornejo, o generales como por ejemplo Jordana, el duque de Tetuán, o militares como Fanjul o Kindelán, e igualmente se relacionó con personajes clave en el mundo de las finanzas o del sector industrial caso del citado Echevarrieta o Juan March, lo que le permitía a Canaris “no sólo entrar a conocer ampliamente numerosos círculos, sino también informarse de los problemas de la política interna, de las querellas burocráticas y de muchas opciones de la vida política española”⁵⁶. Entre 1933 y 1936 también estuvo en Madrid y fue presentado, probablemente en dos ocasiones, al jefe de la organización en España del partido nacionalsocialista. Todo ello implicó que, decidido el apoyo de Hitler a Franco, esto es, la participación de Alemania en la guerra civil, Canaris jugase un cierto papel:

“[...] tanto por su experiencia previa en el país y conocimiento personal de mucha de la gente que militaría en el lado nacional como por su cargo de jefe de la Abwehr desde el 1 de enero de 1935. Y, sin embargo, el canal hacia Canaris no dio el resultado apetecido”⁵⁷.

La primera referencia de la que queda constancia documental que vincule a Canaris con la guerra, data del día 4 de agosto de 1936. Ese día se entrevistó con su homónimo italiano en Bozen con el fin de coordinar con Roma la intervención germana en la guerra civil española. Pese a ello, esto no impide que la *Abwehr* tuviera informaciones sobre los rumores del golpe de Estado, debido a los puestos que ocupaban en España algunos de sus agentes. A pesar de los rumores que pudieron llegar a la *Abwehr*, ésta fue sorprendida por el golpe, pues no lo esperaba. Por otro lado, España tampoco tenía interés alguno para dicha organización en aquella coyuntura histórica. Ahora bien, cuando la *Wilhelmstrasse* comenzó a organizarse para participar en el conflicto español, ésta recurrió a Canaris y sus servicios. En el mes de agosto Canaris realizó un viaje rápido a Sevilla, reuniéndose con el consejero político conde Du Moulin en

⁵⁵ *Ídem, Franco, Hitler y...*, p. 52.

⁵⁶ VIÑAS, Á., *La Alemania nazi y...*, p. 79.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 82.

Lisboa. No es extraño que no tardara “demasiado en ponerse al frente de la intervención y explica lo que después sorprendería una y otra vez a gente que le conoció en España durante la guerra civil, como Walter Warlimont o Hans von Funck”⁵⁸.

En cuanto al segundo debate que hemos mencionado anteriormente, el de si existieron contactos previos y qué papel jugaron tras el 18 de julio, lo primero que hemos de señalar es que también durante los años veinte comenzaron otras colaboraciones que implicaron contactos paralelos que se activarían posteriormente y con idénticos resultados que el anteriormente descrito de Canarias, caso de las relaciones establecidas entre el marqués de Quintanar (quien entraría en estrecha relación con Sanjurjo) y Killinger. El tercero de los contactos apuntaría hacia el general Kühnental, cuyos primeros contactos documentados con España se remontan al año 1928 y que en julio de 1936 desempeñaría el puesto de agregado militar alemán en París en régimen de acreditación múltiple respecto a Madrid y Lisboa. Todo ello significa que sí existieron contactos previos entre algunas figuras clave del golpe y autoridades alemanas, sobre todo de carácter militar. Ahora bien, como veremos, los sublevados no obtuvieron la ayuda de la Alemania nazi a través de los tenues hilos tejidos previamente, que confluían en la maquinaria administrativa y burocrática berlinesa, sino que la obtendrían gracias a nuevos contactos que lograron de Hitler una reacción favorable. Pese a lo dicho, no se puede negar que por parte de ciertos sectores conspiradores del golpe de Estado se hicieron gestiones para tratar de recibir apoyo alemán antes del 18 de julio, cuestión que no se niega ni en las memorias de algunos de los protagonistas de los preparativos. El problema estriba en determinar de qué tipo fueron los contactos.

En cuanto al debate de cuántas y cómo fueron las solicitudes de los sublevados a la Alemania nazi una vez desencadenado el golpe y viendo su parcial fracaso, éstos, como el Gobierno legítimo, trataron de buscar apoyo en el exterior. En el caso de los sublevados en relación con Alemania, la primera petición de ayuda solicitada por Franco a Hitler fue firmada por Beigbeder y dirigida a su viejo amigo Kühnental, el cual se hallaba en esos momentos destinado en París. Sin embargo, no tuvo el resultado esperado. En Alemania existía un contacto sólido con Killinger, al cual también se recurrió, y la conexión fue rápida: desde Mola (o Sanjurjo) el contacto se estableció con Willy Grote, representante de los intereses exportadores agrupados de la industria aeronáutica y que se encontraba en Lisboa. Éste, bien por sugerencia del marqués de Quintanar, bien a iniciativa propia o en recuerdo del viaje de Sanjurjo a Berlín, se dirigió a la Federación de la Industria Aeronáutica, concretamente a Killinger, quien intervenía en aquella época en ventas de material de guerra a diversos países sudamericanos.

En aquellos días cruciales del mes de julio, el consulado alemán de Tánger carecía de cónsul, por lo que un suplente de Broch, el canciller Weneger era el encargado

⁵⁸ *Ibidem*, p. 429

del consulado. A este último se dirigió Beigbeder para que enviara un telegrama urgente y secreto al general Kühnental que Weneger transmitió reglamentariamente al Ministerio de Negocios Extranjeros en Berlín, el día 22 de julio a las veinte y cincuenta y ocho de la noche⁵⁹. En dicho telegrama tanto Franco como Beigbeder saludaban al general alemán destinatario del telegrama y le rogaban que gestionase, a través de las empresas privadas alemanas el envío de diez aviones con el mayor número posible de plazas, posponiendo para un mejor momento ulterior la firma del contrato. El telegrama llegó a Berlín en la madrugada del 23, exactamente a la una y cuarenta y cinco⁶⁰. Al día siguiente fue respondido de forma negativa y sucinta por Kurt van Kamphoevener y firmado por Dieckhoff, director general de Asuntos Políticos.

Fueron miembros de la colonia alemana afincada en Tetuán (en el verano de 1936 el partido nazi contaba en Marruecos con 30 ó 35 miembros) quienes llevaron a Berlín una segunda solicitud de ayuda al ejército de África, después de que la primera petición, descrita en el párrafo precedente, pareció no dar resultados. La expedición partió el 24 de julio, conformada por Adolf P. Langenheim, jefe del grupo local de Tetuán e ingeniero de minas y el comerciante Johannes Bernhardt (quien visitó Berlín varias veces entre 1933 y 1935, trabando contacto con miembros de la A.O y con el *Sicherheitsdienst*). Llevaban una carta dirigida a la jefatura nacional del partido en España.

Si la misión de Mola se quedó atascada en la burocracia alemana, los enviados de Franco llegaron rápidamente al mismísimo Fürher. Previamente, los conspiradores militares en Las Palmas, liderados por el general Orgaz, jugaron con la posibilidad de hacer intervenir en los preparativos últimos del golpe a algunos elementos alemanes, caso de Otto Bertram, contra la voluntad declarada de éstos. Finalmente Bertram, a la sazón representante de la *Lufthansa*, tuvo una reunión el día 15 de julio con el general Orgaz, tras conseguir el día previo la reunión con un tal señor Guerrero.

Esta reunión marca el origen de la intervención alemana en los preparativos de la sublevación, siendo en este caso involuntaria. El día 21 de julio se produjo la primera entrevista de la que documentalmente se tiene constancia entre Franco y un alemán afincado en Tetuán: Bernhardt, siguiendo las indicaciones de algunos militares, caso de Sáenz de Buruaga. Ese mismo día alguien sugirió aprovechar un D-APOK para enviar una misión especial a Berlín. Al día siguiente, se volvieron a reunir los dos y para entonces Franco y sus oficiales habían decidido pedir ayuda a Alemania. El que la misión partiese rumbo a Alemania tan rápidamente como lo hizo se debió al hecho fortuito de la disponibilidad del citado aparato, el cual estuvo el día 22 en Las Palmas y el 23 en Tetuán, llevando en su interior a Orgaz. El día 23 partió rumbo a Alemania vía Marsella, tras volver a ser requisado por segunda vez llevando a los dos alemanes (quienes previamente se reunieron con

⁵⁹ VIÑAS, Á., *La Alemania nazi y...*, p. 362.

⁶⁰ *Ibidem*.

Franco y durante la reunión Bernhardt convenció a Langenheim para que le acompañase) y a un oficial español de aviación, a la sazón Francisco Arranz Monasterio, capitán ingeniero aeronáutico, con la carta para Hitler, aparte del piloto Henke.

El avión partió a las 5 de la tarde rumbo a Sevilla. Una vez allí, Arranz y los dos alemanes fueron a visitar a Queipo de Llano para informarle de sus propósitos, mientras que Henke y la tripulación permanecieron en el aeropuerto, revisando los motores y la radio. El día 24 partieron rumbo a Marsella. Allí sucedieron dos hechos de no mucha relevancia: el piloto, Henke, se negó a continuar y los emisarios de Franco coincidieron en el aeropuerto de Marsella con la expedición de Mola a Roma, de la que se hablará detenidamente en el siguiente número de esta misma revista. Desde Marsella se encaminó a Alemania, aterrizando primero en Stuttgart para repostar y para realizar una parada técnica. Una vez en Berlín los tres emisarios de Franco se dirigieron a los círculos del partido (a diferencia de la expedición de Mola que acudieron a las instancias de la Administración o de la industria) no antes de que el Ministerio de la Guerra anunciase al de Negocios Extranjeros de la llegada de unos emisarios de Franco el mismo día 24. Los dos alemanes se presentaron ante Bohle, tras pasar por Kraneck. El primero era un hombre ambicioso y estaba al frente de la *Auslandsorganisation*, enzarzada en querellas internas con la *Wilhelmstrasse*, reducto de la diplomacia tradicional y conservadora, por lo que divisó la posibilidad de proyectar al partido hacia una jugada de política internacional⁶¹. Mientras tanto, Arranz se dirigió a establecer contacto con la embajada española en Berlín.

En principio, a la misión se le abrían dos posibilidades: una, a paso lento a través de los escalones intermedios del partido y de la Administración o el alto y rápido por encima de ellos. Cuando la expedición de Franco llegó a Berlín la A.O sostenía un intenso duelo con la *Wilhelmstrasse* y las grandes decisiones en materia de política exterior las tomaba el propio Hitler. La expedición de Mola no tuvo tanta suerte y se diluyó en el aparato burocrático de la Administración alemana. La gran diferencia entre la expedición de Franco y la de Mola radica en que la del primero envió a tres emisarios personales con una carta al propio Hitler con unos deseos precisados, mientras que la del segundo se dirigió a un oscuro funcionario aprovechando contactos previos, tanto con él como con Grote.

Antes de reunirse con Bohle, Langenheim recurrió a Burbach (hábil diplomático que había sido el primer responsable del partido nazi en España y Portugal) quien actuaría como un canal clave hacia la decisión de Hitler, cuya importancia fue puesta de manifiesto por el profesor Viñas⁶². Según la información que Burbach aportó en un escrito a Franco en la década de los cuarenta y cuya veracidad ha sido contrastada, señaló que unos pocos días después del golpe de Estado recibió en Berlín un telegrama particular de Langenheim, amigo y conocido suyo, con el

⁶¹ VIÑAS, Á., “Los condicionantes internacionales”, en TUÑÓN DE LARA, M., (*et alii*), *La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, Editorial Labor, 1985, p. 131.

⁶² *Ídem*, *Franco, Hitler y...*, p. 439.

ruego de que esperase su visita en la sede de la A.O porque no sabía la hora exacta en la que llegaría. Finalmente Langenheim se presentó acompañado de dos personas que Burbach no conocía: Bernhardt y el aviador español. Langenheim le explicó cuál era su misión y enseñó la carta de Franco. Burbach le respondió que el partido no podía intervenir en los asuntos internos de otro país, “a pesar del profundo sentimiento que ello le causaba [el apoyo a los sublevados]”⁶³, pero a pesar de ello le aseguró que haría todo lo posible para obtener la ayuda solicitada. Iría a hablar con Bohle, su superior jerárquico. Tras entrevistarse con él, éste le dijo que no se podía hacer nada y que no podía recibir a la misión de Franco, pero tras la insistencia de Burbach de que se comunicara con el ministro de Exteriores, Bohle accedió y llamó a la *Wilhelmstrasse* y habló con el director general en funciones de Asuntos Políticos, quien le recomendó que “no se metiera en esas cosas”. Cuando Burbach recibió la respuesta negativa le insistió para que “comunicase a Alfred Hess para que éste avise a su hermano Rudolf que deseamos una entrevista con el Führer”⁶⁴, con quienes Burbach tenía una vieja amistad forjada en la infancia. Burbach también solicitó a Bohle llamar al Sr. Barón Gablenz, director de la *Lufthansa* para que les consiguiese un avión en caso de que Hitler accediera a recibir a los mensajeros de Franco. Bohle accedió tanto a esto como a recibir a los visitantes finalmente.

Una vez que se contactó con Hess, éste ordenó que la misión se entrevistase con él en Reinholdsgrün (lugar donde se hallaba de vacaciones) y que para ello usasen su avión particular. La relación Bohle-Hess fue el primer eslabón de la cadena que acercó a la expedición a los centros de poder del Tercer Reich. El segundo eslabón fue la relación Hess-Hitler. A la reunión con Hess sólo acudieron los dos alemanes, quedándose Arranz en Berlín el 25 de julio. Los dos alemanes consiguieron que Hess simpatizase con sus propósitos, pues al final de la mañana de ese 25 de julio Hess telefoneó al propio *Führer*, quien asistía en Bayreuth a los festivales de ópera wagnerianos. Hess también comunicó a Berlín la decisión de Hitler y ordenó a Bohle que desde allí saliera para Bayreuth W. Kraneck, jefe del departamento legal de la A.O. Con él irían dos funcionarios más del partido: Robert Fischer y el citado Burbach. El 25 de julio por la noche se produjo la reunión de Bayreuth⁶⁵, en la cual estuvieron presentes, a tenor de una carta de Bohle, von Blomberg, Göring y un almirante (al cual muchos de los investigadores identifican como Canaris sin tener la más mínima prueba). Antes de producirse la reunión Bernhardt, Langenheim, Kraneck, Fischer y Burbach fueron recibidos por el ayudante personal de Hitler, Wilhelm Brückner, en Villa Wahnfried y esperaron a que volviese Hitler de la representación wagneriana a la que estaba asistiendo. Finalmente, éste volvió a las diez y media de la noche.

Cuando Kraneck, Langenheim y Bernhardt fueron conducidos ante Hitler, éste se encontraba solo. La presentación la hizo Kraneck y entregó el escrito enviado por

⁶³ *Ibidem*, p. 360.

⁶⁴ VIÑAS, Á., *Franco, Hitler y...*, p. 362

⁶⁵ RYBALKIN, Y., *Stalin y España: la ayuda militar soviética a la república*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 34.

Franco, sin abrir hasta ese momento. Bernhardt se encargó de traducirla. Según Bernhardt en la carta de Franco no se solicitaban aviones de transporte, sino armas, material antiaéreo y aviones de caza. Al parecer, presentaba la revuelta dirigida contra el caos, la anarquía y el comunismo y apelaba claramente a algunos de los sesgos ideológicos de su destinatario⁶⁶. La primera reacción de Hitler fue solicitar las últimas noticias de que se disponía sobre la guerra en España. Las informaciones que se le suministraron mostraron que la situación descrita por Franco era demasiado optimista y que la situación de los sublevados había empeorado en los últimos días. Tras enterarse de la situación afirmó ante los tres interlocutores que Franco estaba perdido, ordenando acto seguido que le visitasen Göering y Blomberg.

Alemania no podía regalar nada, pero sí podía prestar ayuda a crédito. Bernhardt, hombre de negocios, terció rápidamente afirmando que el pago podría hacerse con materias primas, en especial el cobre. La decisión de apoyar a Franco ya estaba tomada. La primera consecuencia de tal decisión fue convocar urgentemente al comandante de la base naval de Hamburgo. La reunión clave de Bayreuth duró en total unas tres horas. En la noche del 25 al 26 de julio se convocó con urgencia en Bayreuth al general Milch, a la sazón subsecretario de Aviación y a Lindau, contralmirante. El 26 de julio se iniciaron los preparativos dirigidos por Milch. Pese al “sí” de Hitler a la ayuda a Franco, la solicitud le cogió desprevenido y Alemania sólo enviaría de entrada 20 aviones de transporte.

Todo parece indicar que en Marruecos la misión de Bernhardt y de Langenheim debió considerarse complementaria y, al mismo tiempo como refuerzo, de la gestión realizada a través de Kühnental. Mientras Bernhardt jugó un papel de cierta relevancia en la intervención alemana en la guerra, Langenheim permaneció en Berlín durante la segunda mitad de 1936 y no regresó al Protectorado hasta febrero de 1937, desapareciendo de la historia tras el breve intervalo de la misión de Bayreuth.

Paralelamente la expedición de Franco llegaba y obtenía éxito en Berlín, aunque en Sevilla se pensaba lo contrario. Por ello, Queipo de Llano recurriendo al jefe del partido nazi afincado en Sevilla, pudo enviar una carta a la delegación alemana de Lisboa a través de un periodista del *Völkischer Beobachter*, quien salió para Portugal en una avioneta el día 27 de julio. Desde allí transmitió la petición a la *Wilhelmstrasse* al día siguiente al consejero delegado de la expedición, el conde Karl-Max Du Moulin. El 30 de julio, es decir, dos días después de conocerse en Marruecos que Hitler ayudaría a Franco, Du Moulin telegrafió a la *Wilhelmstrasse* solicitando instrucciones para trasladar o no a los servicios centrales de la ayuda concedida debido a la cantidad de información sobre peticiones de ayuda material del Ejército español del Sur que llegaba a su delegación. El panorama expuesto en este párrafo difiere en gran medida de la que se observa en la investigación internacional, hasta el estudio del profesor Viñas: el

⁶⁶ VIÑAS, Á. “Los condicionantes internacionales...”, p. 131.

general Queipo de Llano dirigió sus peticiones de material a través de Christoph Fiessler, pues él quien estaba en contacto con Du Moulin⁶⁷.

La intervención alemana en la guerra española se tituló *Unternehmen Feuerzauber*, es decir, “Operación Fuego Mágico”, la cual estuvo preparada por el Departamento de Historia de la Guerra de la *Lufwaffe* y se comenzó a preparar el 27 de julio. Los primeros suministros alemanes estuvieron conformados por 20 aviones “Ju-52”, seis aviones “He-51”, 20 piezas de artillería antiaérea de 20 centímetros, una estación provisional de onda corta, otra de onda corta definitiva y otra de onda larga, munición de ametralladoras, bombas, material sanitario, elementos de protección antigás, repuestos de aviación, de motores y de material de transmisión por radio⁶⁸. El 31 de julio partió la primera expedición por barco destino a España “compuesta por 86 soldados profesionales cuidadosamente seleccionados y más de 100 toneladas de material de guerra. Les acompañaban seis aviones de caza Heinkel 51 y veinte baterías antiaéreas”⁶⁹. El día 6 de agosto arribó a Cádiz.

Ahora es el momento de entrar en el debate clave: ¿por qué Hitler decide ayudar a Franco?

Hitler fue el primero que dio un paso al frente a la hora de ayudar a unos militares rebeldes que se habían levantado contra un Gobierno legítimo en la, para él, remota España. Si la explicada reunión de Bayreuth ha dado origen a especulaciones en cuanto a la fecha en que se produjo, los participantes en ella y su desarrollo, la mayor cantidad de tinta se ha vertido en tratar de explicar las razones que condujeron a Hitler a dar el *pláacet* a la ayuda.

Muchos autores han puesto el énfasis en motivaciones de índole militar, en la estela de las difundidas por Göring (sus discutibles motivos no tienen que equipararse con los de Hitler, quien realmente tomó la decisión final). El motivo técnico-militar sí tuvo su papel importante en el curso de la participación alemana, pero la decisión de enviar fuerzas aéreas en cantidad considerable data de octubre de 1936, fecha algo posterior a la solicitud de ayuda. Lo que sí es cierto es que este factor aumentó su influencia a medida que se mantenía la participación en la guerra civil. Otro posible factor del que se habla es del económico: Hitler ayudó con el fin de obtener materias primas y productos alimenticios (algo que ya sucedía sin desembolsar divisas). Este factor no tardó en cobrar relevancia funcional. La supremacía del factor económico fue mantenida por autores como Gabriel Jackson. Conviene no olvidar que fue el propio Hitler quien decidió que la ayuda se realizara a crédito.

Por el contrario, a tenor de las investigaciones de Viñas sobre el porqué del apoyo de Hitler a Franco en su tesis doctoral, llega a la conclusión de que “no hay razones de peso para creer verosímelmente que fuera el factor económico una

⁶⁷ VIÑAS, Á., *Franco, Hitler y...*, p. 454.

⁶⁸ *Ídem.*, *La Alemania nazi y...*, p. 460.

⁶⁹ VIÑAS, Á., *La soledad de la República*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 39.

motivación importante en el desencadenamiento de la decisión de intervención⁷⁰. Otro motivo que se alude es el ideológico (defendidas por Ribbentrop). Éste siempre fue utilizado por Alemania para justificar su intervención en el suelo español al lado de Franco. Fue una intervención de índole anticomunista, de acuerdo con el pensamiento hitleriano en política exterior: la lucha programática contra la Unión Soviética con el fin de asegurar la expansión de Alemania en el Este.

Existen otras interpretaciones menos ideológicas y más estratégicas: si triunfaba el golpe de Estado, éste alteraría el equilibrio en la Europa occidental, pues un régimen pro francés sería sustituido *manu militari* por otro de signo contrario. A ello hay que sumar que si triunfaba la revolución izquierdista ésta podría formar parte de un bloque hispano-francés aliado con la Unión Soviética. Para Viñas, la clave se halla en el componente estratégico y a medio plazo de la decisión, continuando la línea frente a Francia, añadiendo consideraciones de índole táctica. Los diversos motivos tendrían un papel cambiante a lo largo de la guerra⁷¹.

⁷⁰ Ídem, *Franco, Hitler y...*, p. 182.

⁷¹ Ídem, *La Alemania nazi y...*, pp. 442-445.

Bibliografía y fuentes

ABENDROTH, H. H., *Hitler in der spanischen Arena. Die deutsch-spanischen Beziehungen im Spannungsfeld der europäischen Interessenpolitik vom Ausbruch des Bürgerkrieges bis zum Ausbruch des Weltkrieges 1936-1939*, Paderborn, 1973.

Anti-Comintern, *Das Rotbuch über Spanien*, Berlín, Anti-Comintern, 1937.

BALDAUF, *Christen im Spanischen Sturm. Tatsachenberichte zur Verfolgung der Kirche in Spanien*, Saarbrücken, 1937.

BERNECKER, W. L., “La historiografía alemana sobre la guerra civil española” en J. ARÓSTEGUI (Coord.): *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 septiembre de 1986*, Consejería de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León, 1986.

BLANCO RODRÍGUEZ, J. A., “La historiografía de la guerra civil española”, en GÁLVEZ, S. (Coord.), *Dossier generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria en Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, Núm. 7 (2007).

BRACHER, K. D., *Die deutsche Diktatur*, (3ª edición), Colonia Kiepenheuer & Witsch, 1970.

COVERDALE, J. F., *La intervención fascista en la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1979.

FARADO, L., *The game of the foxes*, Londres, Hodder and Stoughton, 1972.

GALLAND, A., *Die Resten und die Letzten. Jagdflieger in Zweiten Weltkrieg*, München, 1979 (9ª edición).

GÜNTER DAHMS, H., *Der spanische Bürgerkrieg 1936-1939*, Tübingen, 1972.

HARPER, T., *German economic policy in Spain during the Spanish Civil War*, La Haya, Mouton&Co, 1967.

KIRSCH, H. Ch., *Der Spanische Bürgerkrieg in Augenzeugenberichten*, Düsseldorf, Karl Rauch Verlag, 1971.

KORTH, E. H., “Economics aspects of the german intervention in the Spanish Civil War, 1936-1939”, en *Mid-America. An Historical review*, (Julio de 1960).

MAIER, K. *A Guernica, 26.4.1937. Die deutsche Intention in Spanien und der «Fall Guernica»*, Freiburg, 1975, (versión española: *Guernica, 26-4-1937*, Madrid, 1976).

MERKES, M., *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg*, Bonn, 1961 (2ª ed. ampliada 1969).

MORADIELLOS, E., “La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica”, en *Ayer*, Núm. 50 (2003).

_____, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001.

MÜHLEN, P. von zur, *Spanien war ihre Hoffnung. Die deutsche Linke im spanischen Bürgerkrieg 1936-1939*, Bonn, 1983.

PRESTON, P., *La Guerra civil española*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

PÜNTER, O., *Der Anschluss fand nicht statt*, Berna (Suiza), Verlag Hallwag, 1967.

RYBALKIN, Y., *Stalin y España: la ayuda militar soviética a la república*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

SCHIEDER, W., “Spanischer Bürgerkrieg und Vierjahresplan. Zur Struktur nationalsozialistischer Außenpolitik”, en SCHIEDER, W. y DIPPER, Ch. (eds.), *Der spanische Bürgerkrieg in der internationalen Politik (1936-1939)*, Múnich, 1976.

TIMMERMANN, *Die Helden des Alcázar. Ein Tatsachenbericht aus Toledo*, Olten, 1937.

VAN DER ESCH, P. A. M., *Prelude to War. The International Repercussions of the Spanish Civil War*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1951.

VIÑAS, Á., “Los condicionantes internacionales”, en TUÑÓN DE LARA, M., (*et alii*), *La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, Editorial Labor, 1985.

_____, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.

_____, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza, 1977.

VV.AA., *Guerra y revolución en España, 1936-1939* (tomo I), Moscú, Editorial Progreso, 1967.

WHEALEY, R. L., *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War*, Lexington, Kentucky University Press, 1989.